



Dr. Simonoff, Alejandro
Coordinador del Centro de Reflexión en Política Internacional. IRI. UNLP.
Simonoff2000@yahoo.com.ar

Impresiones sobre el debate educativo chileno

En la segunda mitad del mes de septiembre de este año pudimos presenciar *in situ* los debates y las manifestaciones callejeras que tiene como protagonistas a los estudiantes universitarios chilenos, a favor de una educación superior pública y gratuita

Nos encontramos entre dos posiciones separadas por un abismo, ya que una, la de la administración de Sebastián Piñera, plantea que la educación es una mercancía, y que por lo tanto, quien la desee tendrá que pagar por ella; y la de los estudiantes, que lentamente van sumando una abrumadora mayoría de la población, que la entienden como un bien público.

Lo cierto es que el concepto del actual gobierno no es nuevo, está en los cimientos del legado pinochetista a la democracia, como un presente griego, siendo uno de los lados más oscuros y poco publicitado del famoso modelo chileno.

La idea de convertir a la educación en bien transable a precio de mercado no es nueva, está en el nudo de la propuesta social del neoliberalismo y que la dictadura y gran parte de los gobiernos democráticos hasta el presente fueron convalidando.

Los motivos por los cuales hoy aparecen estos debates, cuyo antecedente fue la “revolución pingüina”¹ de los secundarios durante el gobierno de la Concertación, están íntimamente relacionados con la crisis mundial originada en 2008 que afecta a muchos alumnos y ex alumnos con un alto nivel de endeudamiento frente a la suba de las tasas de interés, como así también por la falta de generación de empleos que ayuden a cubrir esas erogaciones.

Pero como en toda la acción de la ideología neoliberal, el Estado no abandonó su rol, lo mutó; en este caso específico pasó de promocionar y financiar la actividad educativa, a promover y garantizar un negocio financiero, despreocupándose de la perpetuación de la desigualdad y la fragmentación social que genera este pase de funciones.

¹ Se denomina así a las movilizaciones que tuvieron lugar en el año 2006 por parte de los estudiantes secundarios chilenos que exigieron el fin de la Ley Orgánica Constitucional de la Enseñanza impuesta por Pinochet en la década de 1980. Aunque modificada la norma, no se alteró en lo sustancial.

El rechazo de este rol del Estado está expresado en los graffitis que inundan las calles de Santiago y de todas las ciudades del país, “No +\$” (no más lucro).

Pero esas políticas no se circunscriben ese solo hecho, condena a muchos a no poder recibir la mejor educación posible, por ejemplo, quien va a una escuela media de escasos recursos, nunca podría acceder a las principales universidad chilenas, las cuales poseen la mayor calidad del sistema.

A diferencia del sistema argentino, donde la división pasa por ser públicas o privadas, en el caso chileno está dividida por una fecha, 1981. Las Casas de Altos Estudios creadas con anterioridad a ese año forman parte del Consejo de Rectores de Chile, allí se encuentran la Chile, la Católica de Chile, la de Santiago, entre otras. En algún sentido tiene su lógica, ya que la financiación del Estado para las universidades públicas es exigua, en el caso de la primera de las mencionadas, solo el 9% de su presupuesto es aportado por la administración nacional.

Ante la aparición de la protesta en mayo de este año, el gobierno ha ido mostrando una estrategia del palo y la zanahoria, donde cada vez hay más de lo primero y menos de lo segundo.

Las zanahorias provienen de las ofertas que el gobierno puso en consideración en la última ronda de negociación de septiembre: la incorporación con becas al 40 % más pobre de la población, para que acceda a la financiación de su educación, y la reducción de la tasa de interés del préstamo que quedaría a cargo del gobierno y no de la Banca, muestran hasta qué punto la Casa de la Moneda no quiere salir de la lógica neoliberal y, lejos de abandonar el sistema pretende reforzarlo.

El rechazo de los estudiantes y profesores que exigen una educación pública, gratuita y de calidad, como existe en nuestro país, generó la proliferación de palos por parte de los carabineros.

Resulta evidente que existe una lógica movilización-represión, ya que esta última está siempre presente, aún cuando las marchas estén autorizadas. Como me dijo un querido amigo y prestigioso académico chileno, lo que cambia es cuándo ocurre; si no está legalizada, los golpes están al principio; si lo está, al final.

Pero también los palos vienen por la criminalización de la protesta, no solo se piden acusar judicialmente a quienes tomen las escuelas y universidades, sino también aplicar la Ley de Seguridad del Estado, en la cual, por ejemplo, se podrían acusar y llevar a la cárcel por varios años, a los organizadores de marchas ante los desmanes que pudieron ocurrir durante ella, aún cuando no esté probada la vinculación entre ambos.

Todas estas medidas represivas, como también el retorno al sentido común, van corriendo la balanza a favor de los estudiantes que no piden otra cosa que el sistema universitario público sea gratuito para que garantice la igualdad de oportunidades y se convierta en un verdadero mecanismo de ascenso social.

Por suerte en nuestro país, esas cuestiones se empezaron a resolver desde hace mucho tiempo, primero con la democratización de la Universidad, con la Reforma de 1918, luego con la gratuidad de los estudios y el libre acceso, valores que mantuvimos presente, no sin pocas luchas, a lo largo de los años.